

Los amigos del país piden la palabra...

A LAS GRADUADAS
DEL COLEGIO DE SEÑORITAS

CLASE DE 1922

No rompamos la solemnidad del momento. Vibren vuestras almas y que la impresión no se extinga y que ahonde en vuestras mentes el camino que vais a seguir en el resto de vuestra vida con la mirada fija en un ideal que os atraiga con el magnetismo de su amor y su bondad.

Deseáramos coronar vuestras frentes de rosas al tiempo que inundar vuestras almas en las aguas puras de la Verdad, de la Belleza y del Bien; daros Fe para el combate, fuerza para rechazar el odio, la mentira y el mal y comprensión, mucha comprensión del alto y noble servicio a que de hoy en adelante os consagráis conforme venís de jurarlo solemnemente ante vuestra conciencia y por ella ante Dios y la Patria, guardadores de todo preciado don.

Felices nosotros si al alejaros—iniiciadas ya en el oficio del Maestro—lleváis impresa esta alegoría que os recuerde siempre el deber de vuestra misión: la de un hombre—eternamente niño—, de continente suave que, hincada la rodilla, el cuerpo ligeramente inclinado hacia adelante, levanta ambas manos en actitud de impetrar a lo Supremo, Fuerza, Sabiduría y Amor y respeto para su preciada mente. Sea, que el conocimiento, el concepto, la preocupación, el saber, el ideal, sólo alcanzan su pleno valor si nacen, con fuerza, al llamado del Amor y la Fe nimbados del más profundo respeto por las mentes que conciben. De ahí que se os imponga, al reclamo de los ajenos intelectos que habréis de guiar en su ascenso de perfección, el conservar y sentir como primer derecho, el de la libertad de pensamiento dentro de la más amplia tolerancia,

Todos los que aman

Todos los que aman por gozar la vida, por saciar un ansia que puede saciarse; o los que—vagos!— no hallan donde pararse, o los que, al fin, llevan la ruta perdida y son susceptibles hasta de matarse.

Todos esos idiotas, que creen que el amor atrofia el corazón y turba la razón, y en la mujer buscan delirio y ardor, y creen que ese don de entregarse todo puede desperdiciarse de cualquier modo, con cualquier intento y en cualquier momento sin sufrir después ninguna consecuencia, tienen gran razón de sentir desconsuelos, fingir gentilezas, morir de celos, y sufrir pueriles tristezas en la ausencia.

RAFAEL ESTRADA.

a cuyo influjo os mantendréis con armonía entre los demás hombres.

Sólo así elevaréis templos de Nobleza sustentados por las columnas pentélicas del Arte y la Ciencia dedicados devotamente al crecimiento permanente del espíritu. Sólo así lograríais desempeñar la función que os compete en favor del ciudadano, del hogar, la comunidad y el mundo de los demás hombres y elevaros a la contemplación cabal y libre de los problemas que a cada cual conciernen para alcanzar ser maestras que incuben inquietudes de progreso en las mentes de las generaciones venideras y que planeen soluciones para una vida más en arreglo con un concepto superior del hombre.

Estos son los votos que formulamos por vuestro buen suceso en los campos de la escuela de Costa Rica que habrá de reflejarse mañana en el alma de un niño, en la ideación de un hombre, en el triunfo de un patricio, en el honor de una mujer o en el de un obrero que sobrelleva con robusta conciencia las fatigas de la vida—ennobleciéndola—al golpear rudo de la injusticia y el sufrimiento.

Es una impresión de actividad, de fuerza renovadora que no se detenga—necesaria a todo movimiento de perfección—la que intentamos dejar en vosotras al consideraros yemas de vida que anuncian a la primavera del saber—en los jardines de la escuela—florescencias de ideas y sentimientos.

Id con la alegría de un optimismo por la profesión que habéis conquistado en buena lid a sumar humildemente vuestras fuerzas a las de la falange de maestros en quienes debe confiar la República la defensa de sus valores intelectuales y morales.

Pedid libertad en el trabajo en la misma medida en que aceptéis responsabilidades; lo que significa deciros que cada vez debéis ser más capaces de una mayor responsabilidad consciente.

Ahora, acordaos que esta institución, creada hace 34 años para el perfeccionamiento de la mujer costarricense, espera de vosotras simpatía, ayuda y el coraje necesario para su defensa en cualquier momento en que la pasión y el odio o la ignorancia traten de socavar arteramente sus cimientos. Defendedla si es que ella ha logrado llevar a vosotras y a todas las damas que por sus aulas han pasado, la comprensión del eminente servicio que presta a la cultura femenina y que ha permitido elevar a la mujer, como ella lo merece y lo reclama, a un más justo concepto social. ¡Que la oportunidad que Costa Rica brinda en sus escuelas y colegios para que las mujeres y los hombres de todas las condiciones sociales y pecuniaras nutran sus inteligencias, ennoblezcan sus sentimientos y cultiven el Arte, no se extinga jamás! Si la mala estrella nos condujera a tan grave estado de cosas, desde

ese momento principiaría el descenso de hogar costarricense y, con el de este fundamento de oro, el de toda la Nación.

JOSÉ GUERRERO.

San José, Costa Rica.

P. S.—No os olvidéis que os toca vivir y actuar en una época en que se están definiendo muchos problemas que no sólo rozan estrechamente el interés propio de nuestra sociedad, sino también el de todas las del Continente Americano y que vuestra preocupación serena os obliga a enfocar con la mente y el corazón hacia el porvenir las mejores soluciones en las que la escuela debe hacerse copartícipe consciente. Esto os habla de las inter-relaciones continental y mundial que se estrechan más cada vez que se perfeccionan los medios de comunicación. El ojo y el oído han de estar atentos a todos los movimientos y llamadas que de afuera hagan al país, y sus maestros tienen así mismo la obligación de pensar cuál es la mejor conducta a seguir madurada en el estudio de todos esos asuntos de suma importancia.

Huacca-China

(Romancero Imperial—Fantasía Preincaica)

Un cazador, persiguiendo una garza descubrió las virtudes de la laguna de Huacca-China, cuyas aguas son de un verdor intenso y doran los cabellos de quienes en ellas se bañan. Tal laguna, rodeada de zarzales y algarrobos, está estre medanos, dando, así, en el arenal la impresión de un oasis.

La princesa rubia canta de manera que no hay a quién no haga llorar su canción...

¿Es crüel su intento? ¿Su palabra, fiera?
¿Su expresión es triste? ¿Su voz, plañidera?
La princesa canta como si le abriera la jaula a la alondra de su corazón...

Tiene ella un secreto... ¡Quién lo descubriera!

¿Está enamorada?... Feliz el varón por el que hechizada quedó la hechicera de verdes pupilas y áurea cabellera... ¡Oh la cabellera que la cubre entera cual si la envolviera dentro de una hoguera en la que, en postrera desesperación, la princesa rubia canta de manera que no hay a quien no haga llorar su canción...

Conócenla todos por la Huacca-China... (Le han puesto por nombre «La que hace llorar».)

Un llanto—en que un roto collar se adivina rebotando entre una copa cristalina—desgranar parece la voz con que trina; y ese llanto enturbia la esmeralda fina de sus ojos verdes, como una neblina que leve cortina desdobra en el mar...

Trágico algarrobo préstale un asilo bajo de las ramas que crispa el dolor... La princesa busca tal rincón tranquilo